Agustina debía regresar ayer a clases pero no pudo: “Cuando vio la escuela empezó a llorar. Nadie salió”

19 abril, 2022

Así lo manifestó su papá a este medio.

El caso de bullying de Tupungato dado a conocer la semana pasada suma un nuevo antecedente, y desafortunadamente no es bueno. Ayer lunes 18 de abril, Agustina Palma, la pequeña de 6 años víctima de acoso escolar en la Escuela Lindor Castillo, debía regresar a clases pero lamentablemente no pudo hacerlo, ya que cuando llegó al establecimiento comenzó a llorar y a manifestar que no quería ingresar; sumado a ello, ni su maestra ni la directora ni ningún miembro de la institución salió a recibirla ni mucho menos a consolarla, según relató a *El Cuco Digital* su papá, Juan Carlos Palma.

El caso de Agustina **saltó a la luz** el pasado 11 de abril, luego de que su tía publicará algunos videos de su sobrina llorando desconsoladamente tras regresar de la escuela, donde asiste a primer grado. En el audiovisual la pequeña cuenta que le dicen "gorda chancha", entre otros agravios, y que ya está "harta". Posteriormente, su papá informó a este medio que "esto viene desde el jardín, tratándola de gorda chancha, gorda puerca, un montón de cosas, muchas veces malas palabras (…) La maestra del jardín lo sabía, había hecho un par de reuniones y siempre diciendo que trabajaban mucho en el tema, que estaban solucionando el problema, y volvía a suceder, volvía a suceder". "Agustina ha cambiado el carácter, está alterada, insulta, no quiere saber nada. Me imagino si yo siento el dolor, lo que debe sentir ella. Está muy dañada", añadió angustiado el progenitor.

Leer también: De Lali para Agustina: "Hay que estar contentos; uno siempre tiene que amarse"

Rápidamente la noticia **llegó a medios nacionales** y todo el país comenzó a hablar sobre el caso de la tupungatina y de la problemática en general.

Por su parte, la Dirección General de Escuelas activó un protocolo y le dio intervención a la Dirección de Orientación y Apoyo Interdiciplinario a las Trayectorias Escolares (DOAITE), con la presencia de diferentes especialistas en el establecimiento.

Cabe destacar que tras conocerse públicamente el calvario que Agustina padecía en la escuela y la posterior intervención de las autoridades, la pequeña no volvió a clases durante la semana, debía regresar ayer, pero no fue así. Su papá informó que llegaron a la institución y cuando la vio "empezó a llorar", sumado a ello, ni la docente a cargo de Agustina ni la directora salieron para recibirla ni tratar de consolarla.

El relato completo del padre sobre lo vivido ayer

“Ayer me llamaron de la Dirección de Escuelas que tenía que presentarse Agustina en la escuela. La madre la preparó y la llevamos engañada, así que se subió tranquila con Sara (su hermana), mi hermano, mi señora Verónica y yo.

Llegamos a la escuela y cuando la vio empezó a llorar, a gritar “no quiero ir a la escuela”, “vámonos”. Estuvimos ahí esperando pero en ningún momento –no sé si estaban adentro de la escuela las autoridades de la DGE- salieron. Mi hija se bajó del auto abrazada de Sara gritando que no quería entrar, se largó a llorar mi señora, se me corrían las lágrimas a mí; había gente ahí y la única que abría la puerta y salía era la celadora, pero en ningún momento se apareció la directora ni la maestra por lo menos para consolarla o decirle algo, pero no, no dieron la cara.

Estuvimos esperando más de una hora que salieran, la única que salía era la celadora para abrirles a otras maestras y a otros niños y nada más. La verdad que no se si habrán estado los de la DGE adentro.

Después cuando llegamos a la casa, como a las tres o cuatro, me llama una persona de la DGE preguntándome cómo me había ido, si Agustina había ingresado, si estaba todo bien, hable con ella y le dije que no, que no había querido entrar; nosotros nos teníamos que presentar con Agustina y ellos también, porque así era el acuerdo, pero parece que no se presentó porque me pregunto si Agustina había ido. Le dije que quería una solución para mi hija porque le han hecho un daño psicológico muy grande, está re mal, no sé cómo vamos a hacer. No he puesto ningún abogado, ni ninguna denuncia, bueno la denuncia que fue a poner mi señora no se la quisieron aceptar. Estoy en un desierto que no sé qué rumbo tomar. Nadie me da una solución, nadie da la cara.

Lo único es que la gente me está apoyando de todos lados, dándome aliento, dándome fuerzas; hay personas que me dicen “cambiala de escuela”, pero no es el motivo de cambiarla, por

qué mi hija se tiene que ir de la escuela, lo que hay que hacer es retirar a las personas que no están capacitadas para estar en ese lugar, así que bueno, no sé en qué va a terminar esto. Espero que me den una solución“.